

de sí, pretextos sacados del lado de los hijos, pretextos sacados de la legalidad, todos volviéndose contra vosotros demuestran, sea la culpabilidad, sea la ceguedad, sea la imprudencia de vuestra conducta. Renunciad á ellos como á errores funestísimos, y volved para siempre á sentimientos más humanos, más conformes á la razon, y, para decirlo de una vez, más cristianos. Ensanchad vuestros corazones, dilatad vuestras entrañas, y dad verdaderamente á los pobres todo lo que podais. Dádles para que respeten vuestros bienes y se moralicen; dádles para que Dios bendiga á su vez á vuestros hijos; dádles para quitaros los medios de cometer vosotros mismos el mal, y, al mismo tiempo, haceros amigos que rogarán por vosotros y así os asegurarán la entrada en el cielo á vuestra muerte. Así sea.

PARA LA FUNDACION DE UNA SOCIEDAD DE S. VICENTE DE PAUL

INSTRUCCION UNICA

La sociedad de San-Vicente de Paul.

I. Su origen. — II. Su objeto. — III. Sus obras.

Probablemente habéis sabido, hermanos míos, que algunos buenos cristianos de esta parroquia, uniéndose entre sí, acaban de fundar una conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paul. Pero la mayoría de vosotros ignora seguramente lo que es esta obra, y quizás muchos se han formado ideas que estan poco conformes con la verdad. Para ilustrar á los unos, para destruir los prejuicios de los otros, me bastará haceros conocer su origen, su objeto y sus obras. Despues de lo cuál me lisonjeo que esta Sociedad, que tiene todas mis simpatias, tendrá tambien todas las vuestras.

I. — *Origen de la sociedad de San Vicente de Paul.* — El Ma-

nual de la sociedad nos lo refiere de la manera siguiente: « En el año 1833, en Paris, en una casa del distrito de las Escuelas, consagrada desde hacia tiempo á recibir la juventud estudiosa, se tenia una conferencia literaria, cuyas discusiones tenian toda la viveza que las inteligencias juvenes acostumbran llevar á esta especie de escrima intelectual, y tambien todo el interés y formalidad que las cuestiones religiosas derraman sobre los asuntos en que se les hace intervenir; porque ellas aparecian frecuentemente entre estos estudiantes reunidos para hablar de historia, de literatura, de filosofia, y de todos los grandes problemas agitados por su ardor juvenil. Sucedió que los que habian permanecido fieles á las creencias catolicas se reunieron y se aproximaron por la necesidad de profesarlas claramente y de defenderlas contra las opiniones contrarias. Una fé comun y querida, el poder de las simpatias religiosas, y una suerte de fraternidad contraida por la costumbre de combatir bajo la misma bandera, les unieron pronto de corazon y de alma, y fueron amigos antes de haber cambiado ninguna palabra de amistad. No tardaron en preguntarse si esta fé, que tenian la dicha de poseer, no debia cimentar su union por alguna obra más consoladora que controversias necesarias, pero algunas veces apasionadas ó entristecedoras para su piedad. Comprendieron que era bueno establecer otra especie de asociación, exclusivamente cristiana, en la que la caridad sola presidiése, y cuyo objeto pacifico fuése el culto de Nuestro Señor Jesucristo en la persona de algunos pobres¹ ».

1. *Manual de la Sociedad de S. Vicente de Paul*, edicion de 1855, p. 393. — Lo sabeis, y entre nosotros nadie lo olvidará, fué M. Bailly quién, en 1833, en una época en que muchos hombres de bien, todavia tímidos, permanecian alejados de las buenas obras, tuvo el pensamiento de reunir con un objeto de caridad, bajo el patronato de San Vicente de Paul, un pequeño numero de juvenes, muy distantes de esperar esta feliz multiplicacion que vemos hoy. Fué él quién les prestó un lugar de reunión, la asistencia de sus consejos y el estímulo de sus ejemplos; quién les enseñó á aproximarse para sostenerse, recurrirse

Cómo siempre acontece, era furioso el ataque de que era objeto la Iglesia, que acababa de hacer surgir del suelo cristiano una nueva legión de defensores. Es lo que ponen de manifiesto particularmente las palabras siguientes de M. Ozanam, uno de los jóvenes cristianos, recordando más tarde delante de la conferencia de Florencia, los primeros comienzos de la Sociedad: « Estabamos entonces invadidos, dice, por un diluvio de doctrinas filosoficas y héreticas que se agitaban en derredor nuestro, y sentiamos el deseo y la necesidad de fortificar nuestra fé, en medio de los asaltos que le libran diferentes sistemas de falsa ciencia. Algunos de nuestros jóvenes compañeros de estudios eran materialistas; otros sansimonianos; algunos furrielistas, y bastantes, déistas. Cuando nosotros, catolicos, nos esforzabamos por recordar á estos hermanos extraviados las maravillas del Cristianismo, nos decian todos; « Teneis razon si hablais del pasado, el Cristianismo há hecho antiguamente prodigios; pero hoy, el Cristianismo está muerto. Y, en efecto, vosotros que os alabais de ser catolicos, qué haceis? En

fuera, socorrer á los pobres, y todo lo que aprendieron ellos durante este primer año, en que, de sus modestas reuniones, salió la peticion que decidió el establecimiento de las predicaciones en Nuestra Señora. Cuando aumentaron los asociados, y fué necesario reglamentar nuestras sencillas costumbres, M. Bailly escribió las consideraciones preliminares, inspiradas en las maximas de nuestro santo Patron, que fijaron el espíritu de la Sociedad. Desarrollandolas en muchas circulares, en todos los actos de una laboriosa presidencia de once años, há debido mantener la unidad en medio del aumento de nuestras Conferencias en París, en los departamentos, en las comarcas vecinas, nuestro reconocimiento será sin limites como nuestro respeto, y si no nos expresamos de una manera más solemne, es que, fieles á las tradiciones de humildad que él há establecido, queremos dejar á sus buenas obras su secreto, y á Dios el cuidado de recompensar una vida en la que tanto tiempo estuvo consagrado al bien de la juventud cristiana y al servicio de los pobres de Jesucristo. (*Circular del consejo general* de 11 de Junio 1844, dando cuenta de la dímision de M. Bailly, como Presidente. — Se encuentra en el *Manual*, p. 196.)

dónde están las obras que demuestran vuestra fé y que pueden hacernosla respetar y admitir? » Tenian razon, añade modestamente Ozanam: esta censura no era más que demasiado merecida. Fué entonces que nos dijimos: « Pues bien, á la obra! y que nuestros actos estén en armonia con nuestra fé. Pero, qué hacer para ser verdaderamente catolicos, sino lo que más place á Dios? Socorramos á nuestro projimo, cómo lo hacia Jesucristo, y pongamos nuestra fé bajo la proteccion de la caridad¹ ».

Y con resolution, aunque no fuesen más que ocho jóvenes cristianos, en medio de multitud de adversarios, se reunieron con el pensamiento de defender y de honrar su fé por la practica de la caridad. Cómo se puede figurar, semejante proyecto no podia más que provocar sonrisas y burlas entre los demás estudiantes. « Me acuerdo, continuaba Ozanam en su discurso á la conferencia de Florencia, me acuerdo que, al principio, uno de mis buenos amigos, seducido un momento por las téorias sansimonianas, me decia con un sentimiento de compasion: « Pero, qué esperais hacer? Sois ocho pobres jóvenes, y teneis la pretension de socorrer las miserias que pululan en una poblacion cómo Paris? Y aun cuándo fuerais muchisimos más, no hariais gran cosa. Nosotros, por el contrario, elaboramos ideas y un sistema que reformarán el mundo y destruirán la miseria para siempre! Nosotros harémos en un instante por la humanidad lo que vosotros no sabréis réalizar en muchos siglos. » Vosotros sabeis, añadia todavia Ozanam, que resultados hán dado las téorias que causaban esta ilusion á mi pobre amigo! Y nosotros de quiénes se compadecia, en lugar de ocho, en Paris solamente somos dos mil, y visitamos cinco mil familias, es decir, proximamente veinte mil individuos, ó sea la cuarta parte de los pobres que encierran los muros de esta inmensa ciudad² ». Y cuando Ozanam hablaba asi, las Conferencias de San Vicente de Paul no existian más que desde hacia veinte años. Cuánto

1. Ozanam. *Obras completas*, tomo VII.

2. Loc. cit.

el arbol salido del grano de mostaza, en 1833, no extiende hoy la sombra benefica de sus ramas!

Este grano de mostaza, tán desdeñado por los jovenes liberales de entonces, no fué mejor juzgado por los que habrian debido rodear su aparicion con cuidados grandisimos. M^{sr} Dupanloup refiere esto: « Recuerdo, dice, haberlos visto á estos ocho excelentes jovenes, por haber recibido uno de los primeros la confidencia de su piadoso designio; y lo confieso, es para mi delante de Dios una pena y una confusion el no haberlos animado y estimulado bastante. Pero no tenian necesidad de mí; y quién hubiése podido prever entonces las grandes consecuencias que debia tener una empresa, tán pequeña en apariencia? Un dia los ocho vinieron á buscarme; y habiendome encontrado en una capilla, en San Jacinto, en dónde explicaba la doctrina: « Señor Cura, me dijeron, quisieramos consagrarnos los ocho al servicio de los pobres: qué piensa V. ? » Creí un momento que ellos querrian fundar una comunidad religiosa nueva ó entrar en algun instituto hospitalario. « Nó, me dijeron, es en el mundo que queremos consagrarnos al servicio de los pobres ». Les manifesté que encontraba esto excelente, pero extraordinario. Entonces me expusieron su proyecto, muy bello en teoría, pero que me parecia demasiado bello quizás para réalizado! Sin embargo, les aconsejé hacer un ensayo, pensando siempre en mi mismo que probablemente esto no iria muy lejos ». Aunque me rogaron que les ayudase en la ejecucion, los abandoné á si propios, á Dios, y á sus angeles custodios. — Y dieron comienzo á su obra¹. »

Así habla M^{sr} Dupanloup. Dios permitió, sin duda alguna, esta fría actitud de parte de los hubieran debido hacerse los protectores de la nueva sociedad, para que se viése perfectamente, más tarde, que era él, y él solo, quién la habia querido y fundado.

Las primeras reuniones de la nueva asociacion se tuvieron en el mes de Mayo de 1833. Fué elegido este mes para ponerla de una

1. Mgr. Dupanloup, *S. Vicente de Paul y sus obras*.

manera especial, bajo la proteccion de la Santisima Virgen. Sus fundadores le conservaron la denominacion de *Conferencia*, para recordar su origen. Pero « está denominacion que está consagrada en el distrito de las Escuelas para designar las reuniones estudiantas de los jovenes en Paris, seria mal interpretada, si se indugera de ella que su objeto fué hacer discursos sobre la caridad, y de discutir sobre las mejoras á introducir en la suerte de las clases pobres. Al colocarse, desde el origen, bajo la invocacion de San Vicente de Paul, para obtener por este gran servidor de Dios algunos rayos del espiritu de caridad y de fé de los cuáles estaba inflamado, la Conferencia indicó bastante claramente que no era para estudios puramente teóricos, sino por obras, y unicamente por obras segun la medida de su debilidad, cómo se proponia seguir de lejos los ejemplos de su bienaventurado patron¹. »

Sin embargo, « se comprende facilmente que una sociedad de ocho estudiantes era más rica en intenciones caritativas que en dinero, y quizás hubiése fracasado contra la penuria de los recursos, si circunstancias felices no hubiesen venido á facilitar sus primeros pasos. Encontró un primer asilo en la calle Petit-Bourbon-Saint-Sulpice, en las oficinas de una publicacion. Las columnas de este periodico fueron abiertas á los ensayos literarios de algunos miembros de la Conferencia que encontraron así medio de suplir á la insuficiencia de las cuestaciones, vertiendo los honorarios de sus articulos en la Caja de los Pobres². »

La obra estaba fundada. Apesar de previsiones pesimistas, que habian saludado su nacimiento, muy pronto centenares, despues millares de jovenes estudiantes y de cristianos de todas edades y condiciones, solicitaron el honor de ser admitidos en la nueva asociacion, que de Paris no tardó en extenderse por toda la Francia, por toda Europa y por todo el mundo. « Jamás, jamás, exclama M^{sr} Dupanloup, se há visto una cosa parecida. Jamás, desde el es-

1. *Manual etc.* p. 394.

2. *Manual, etc.* pag. 395.

tablecimiento del Cristianismo, el mundo há sido testigo de una maravilla parecida de propagacion !... Claramente el dedo de Dios está allí. *Digitus Dei est hic*. No hay aquí bajo más que Dios que haga cosas semejantes¹ ».

Y cuál es, debo deciros ahora, el

II. — *Objeto de la Sociedad de San Vicente de Paul?* Este objeto nos há sido revelado por la historia misma de su fundacion. Qué querian, y qué se proponian los ocho jovenes estudiantes de la primera Conferencia? Lo que querian y lo que se proponian ante todo, era sostener por la asociacion, la fé catolica y la practica de las obras que ella manda.

Para alejar toda duda, abramos el *Reglamento* de la sociedad, que há sido elaborado por los mismos fundadores despues de funcionar su asociacion. En él leémos: « Es un impulso de piedad cristiana quién nos há reunido; es por lo que no buscamos en otra parte más que en el espíritu de la religion, en los ejemplos y las palabras de Nuestro Señor, en las enseñanzas de la Iglesia y en la vida de los santos, las reglas de nuestra conducta; es por lo que nos hémos colocado bajo el patronato de la Santa Virgen y de San Vicente de Paul, al cual consagramos un culto particular y cuyas huellas nos esforzamos en seguir. — Jesucristo há querido desde luego practicar lo ¡que debia enseñar enseguida á los hombres: *Cœpit facere et docere*: nuestro deseo es imitar, segun nuestras debiles fuerzas, este divino modelo. El objeto de la Conferencia es, en primer lugar, mantener á sus miembros en la practica de una vida cristiana, por ejemplos y consejos mutuos² ».

1. Mgr. Dupanloup, loc. cit. — Desde los primeros años de su existencia, la Sociedad de San Vicente de Paul estaba aprobada por todo el Episcopado católico, y recibia de los Soberanos Pontífices Gregorio XVI y Pio IX muchos breves acordando muchas indulgencias á los asociados. Ved estos Breves en el *Manual de la Sociedad de S. Vicente de Paul*.

2. *Manual*, etc. p. 16. — Pocas palabras que son sabidas de todo el mundo, bastan para precisar el objeto de la Sociedad de San Vicente

En consonancia con estas consideraciones, el artículo 1º del Reglamento dispone: « La sociedad de San Vicente de Paul recibe en su seno á todos los jovenes cristianos que quieren unirse por oraciones, y participar de las mismas obras de caridad. » — El artículo 3º dice igualmente: « Cuándo en una poblacion muchos jovenes forman parte de la sociedad, se reúnen para excitarse mutuamente á la practica del bien. » — El artículo 7, insistiendo en el mismo pensamiento, prescribe á las conferencias hacer entre si, lo que hacen los miembros de cada conferencia, es decir, « comunicarse, para edificarse ».

En el *Pérfacio del Manual de la sociedad*, se lee tambien lo que sigue: « Nuestro caracter fundamental há hecho de nosotros, *ante todas cosas*, una Asociacion de cristianos, queriendo ayudar á los pobres, para conquistar los meritos que están anexos á estas obras piadosas, y deseosos de aliviar la miseria, para poner, segun la expresion profunda de un celebre predicador, *su castidad bajo la protection de su caridad*. Es este caracter primitivo y fundamental de la sociedad de San Vicente de Paul, que, sin la menor duda, há hecho su fuerza y le há dado su rapida extension¹.

Oigamos todavia á M. Ozanam, uno de los ocho fundadores, y más tarde, despues de la organizacion de la Sociedad, vice-presidente del consejo general de Paris, perfectamente competente para hacer oír aquí su voz. Hé aquí sus palabras: « Nuestro objeto principal, dice, no fué ayudar al pobre, nó; éso no fué para noso-

de Paul. Hacer en comun el bien á los pobres, segun los recursos que la Providencia há puesto ó pondrá á nuestra disposicion; hacernoslo á nosotros mismos infinitamente más, bajo el punto de vista espiritual, consagrándonos, sin distincion de edad, de fortuna y de posicón social, al alivio de las miserias que la Providencia nos invita á ocuparnos, pero colocando en primera línea la visita de los pobres en su casa, tál es en sustancia toda nuestra obra. (*Circular presid.* de 31 de Mayo de 1846, pag. 242 del *Manual*.)

1. *Manual*, etc. p. v. — Las palabras subrayadas lo han sido por el redactor del *Manual*, no por nosotros.

tros más que un medio. Nuestro objeto fué mantenernos firmes en la fé católica y propagarla entre los demás. por medio de la caridad. Queríamos también dar de antemano una respuesta á todo el que preguntára con el versículo del Psalmista: *Ubi est Deus eorum?* En dónde está su Dios? Había entonces en París muy poca religión, y los jóvenes, aunque cristianos, no se atrevían á ir á la iglesia, porque se les señalaba con el dedo, diciéndose que aparentaban piedad para obtener puestos. Hoy ya no es así; y, gracias á Dios, se puede afirmar que los jóvenes más formales y más instruidos son al propio tiempo los más religiosos. Estoy convencido de que este resultado es debido en gran parte á nuestra sociedad, y bajo este punto de vista, se puede decir que há glorificado á Dios con sus obras¹ ».

En resumen, el objeto de la Sociedad de San Vicente de Paul es la santificación de sus miembros, por la practica de la caridad con los pobres. Objeto más elevado y más grande no lo hay. Por el objeto que se propone, la Sociedad de San Vicente de Paul iguala á todas las cofradías, á todas las congregaciones religiosas y también á todas las ordenes monásticas, puesto que todas no tienen por fin más que la santificación de sus miembros. Lo que las diferencia es el empleo de los medios. Así, mientras que, en las congregaciones y ordenes propiamente dichas, se ensaya santificarse por la practica de los tres votos religiosos; en la Sociedad de San Vicente de Paul, se procura santificarse principalmente por la practica de la caridad con los pobres.

Esta Sociedad es, en cierta manera, como una orden religiosa formada por gentes del mundo y que permanecen en él. Tiene sus reglas, pero sus miembros quedan libres, no hacen votos y no se obligan á cosa alguna². No obstante, su eleccion debe ser hecha

1. Ozanam, loc. cit.

2. En nuestras Conferencias, en toda la Sociedad, todo es voluntario, todo es libre. Nuestra asociacion es una asociacion de corazones, que ninguna ley limita, ni regulariza, más que la ley de la caridad cristiana. Entre nosotros, un miembro no es más que otro miembro; una

con una grande formalidad. El Reglamento prescribe que es necesario « vigilar para no introducir en el seno de la Sociedad más que personas que puedan edificar á los demás ó ser edificadas por ellas¹. » Estas palabras, dice una circular presidencial, son breves, pero encierran un gran sentido. Para que la asociacion de un nuevo colega sea deseable, es necesario que la virtud de cada uno de los miembros, ya recibidos, sea llamada á recibir *probablemente* aumento con la admision del candidato. Esta disposicion (particularmente concebida en vista de los miembros activos) era encargada en interés de cada conferencia; está además justificada por el cui-

Conferencia no tiene derecho sobre otra Conferencia. — Si os escribo hoy, Señor mío y querido colega, si existen relaciones entre nosotros, es unicamente en nombre de esta fraternidad cristiana, es porque me hé encontrado el primer presidente de la primera Conferencia; despues estas se han multiplicado, la obra se há desarrollado; há parecido util y dulce al corazon conservar relaciones entre todas las reuniones particulares; desde entonces há sido conveniente ó tambien necesario regularizar los medios de estas relaciones: de ahí secretarios para las correspondencias, un consejo que es un lazo mejor que un poder, un consejo, para ilustrar ó resolver las dificultades que naturalmente se presenten en la Sociedad. — Pero todo esto no há sido impuesto á nadie, es voluntariamente aceptado y seguido, y podría ser abandonado. Del centro á las Conferencias, de las Conferencias al centro, no hay autoridad y obediencia; puede haber deferencia y consejos: la hay ciertamente, existe ante todo caridad, se tiene el mismo objeto, las mismas obras y la union de los corazones en Nuestro Señor Jesucristo. — Deseaba mucho, Señor mío y querido colega, fijar bien este punto de nuestra existencia, no para aflojar los lazos preciosos que nos unen, Dios no lo permita! sino para que las Conferencias particulares se entreguen libremente al desarrollo de sus obras, para que sea bien conocido, y será una edificacion de más entre nosotros, que la caridad, y la caridad sola, es bastante poderosa para unir á los hombres y llevarlos al bien. (*Circular president.* del 14 de Julio 1841. — Se encuentra en el pag. 165 del *Manual.*)

1. Reglamento, art. 18.

dado que tenemos en extender y consolidar por la influencia inmensa de los buenos ejemplos, nuestra propia virtud, ay ! siempre tan corta y tan debil. La primera condicion para la admision de un miembro en la Sociedad debe ser, no solamente que participe con sus colegas de la fé más sumisa á todo lo que la Iglesia católica cree y enseña, sino tambien que no quederezagado en ninguna de las practicas, cuyos saludables preceptos nos há impuesto esta Iglesia. Si falta esta condicion, el nuevo miembro no edifica, y, lejos de ser una piedra de consolacion, es para los demás una piedra de debilidad y tambien de ruina ¹. »

Sin embargo, al principio, algunos miembros se habian asustado por la existencia de la Sociedad con un caracter tan seglar. El venerable Mr. Bailly, primer presidente de la obra, les contestaba en una de sus circulares : « Mi opinion es que debemos permanecer siendo lo que somos, que á éso deben tender todos los esfuerzos y deseos. Séamos individualmente más cristianos y más caritativos ; consideremos muy superiores á nuestra Sociedad las demás asociaciones cristianas, esas cofradias tan venerandas por el bien que han hecho, por su antigüedad, por la virtud y la piedad de sus miembros. Merezcamos sérles personalmente sustituidos y remplazados ; pero comprendamos, por otra parte, que tiempos diferentes tienen tambien necesidades diferentes ; que las obras de fé, siempre las mismas en su principio, son siempre modificadas segun estas necesidades variables. Que séa bastante para tranquilizarnos saber que nuestra Sociedad existe en la capital del mundo cristiano con la aprobacion del Padre comun de los fiéles, y que está bendecida por la Iglesia en todos los lugares en donde ensaya sus modestas obras ². »

Mientras que la Sociedad de San Vicente de Paul tenia que defenderse así, en su propio seno, contra algunos de sus miembros que

1. Circular de 31 de Mayo 1846. — Se encuentra en el *Manual*, p. 241.

2. Circular de 1 de Marzo 1844. — Se encuentra en el *Manual*, pag. 185.

no la encontraban bastante religiosa, sus enemigos la acusaban por fuera de tener tendencias politicas. Nada há sido más falso, habiendo siempre estado rigurosamente proscrita de sus reuniones la politica y todo lo que con ella se relaciona. « Nos hémos reunido, dice tambien una circular presidencial, para hacer el bien á los pobres y *para hacernoslo á nosotros mismos* ¹, mejorando nuestro espiritu y nuestro corazon. Y la politica que há hecho frecuentemente verter muchas lagrimas, no tiene el secreto de enjugar una sola. Qué séa para siempre alejada de nuestro seno ! Mientras que Dios, en su misericordia, apartará de nuestras reuniones este incesante fermento de discordia, la Sociedad de San Vicente de Paul prosperará y los desgraciados la bendicirán. Por el contrario, el día en que fuera permitido á la politica hacer oír entre nosotros una sola palabra, el pedazo de pan que dámos á los pobres se cambiaria en piedra, y la Sociedad de San Vicente de Paul seria destruida ². »

La Sociedad de San Vicente de Paul estaba tan distante de pensar en la politica, que no quiso cóoperar, así como lo pedian algunos miembros, á la publicacion de un diario católico. « Nuestra obra. declaró por organo de su primer presidente, es una obra de accion ; no es una tribuna, no es necesario que lo séa nunca ni en parte alguna. Cómo es difícil á un periodico no abundar en un sentido exclusivo ! las voluntades más fuertes han fracasado. Cómo es difícil sobre todo no herir alguno en discusiones repetidas ! Y nosotros existimos para dulcificar dolores y no para crearlos. La Sociedad de San Vicente de Paul *es toda caridad*, dicen las reglas, *la politica le es completamente extraña*. Y un periodico se ocupa más ó menos de politica ³. »

Es extraño igualmente al fin de la obra, el pensamiento de servir y de favorecer de una manera cualquiera los intereses materiales de sus propios miembros. Las reglas trazadas con este motivo es-

1. Palabras subrayadas por el autor mismo de la Circular.

2. Circular de 15 de Agosto de 1844, pag. 204 del *Manual*.

3. Circular de 14 de Julio, de 1841, pagina 165 del *Manual*.